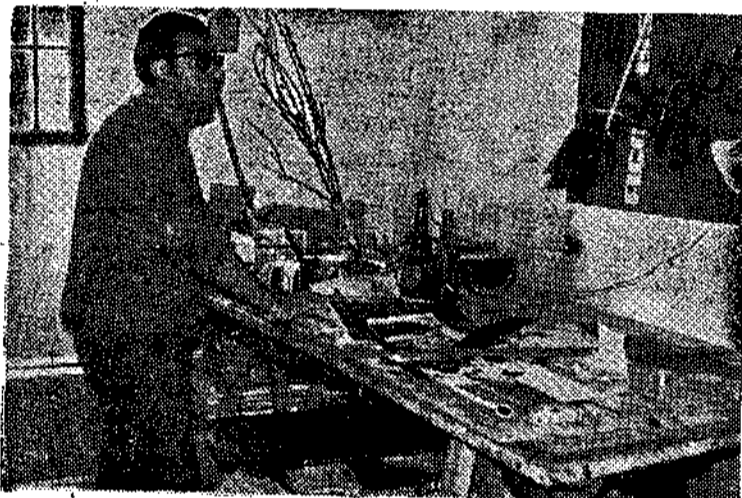




LA VIDA VA POR  
BARRIOS

## HOY: El del Carmen

### El estudio del pintor Párraga



Una buhardilla. Cuatro metros de largo por dos y medio de ancho. Poco espacio. Y, sin embargo, suficiente.

Suficiente, porque el artista no necesita de espacios libres. Esos espacios están en él, en su trabajo, en sus pensamientos, en su tarea, en su inspiración. El marco apenas si precisa la más reducida dimensión.

Párraga se ha ido a trabajar al barrio del Carmen. Con orgullo legítimo, con la satisfacción del artista que se proporciona su propio goce estético, José María me ha mostrado su pequeña habitación, en la que se huele a pintura y a tabaco.

Está en el primer edificio de acceso al barrio del Carmen, junto al Puente Viejo, en la misma azotea de la ca-

sa que da cobijo a la Virgen de los Peligros.

—Aquí puedo trabajar feliz, tranquilo. Nada turba mi paz.

La puerta, pequeña, vieja, estrecha, que da acceso al cuarto de Párraga, tiene el aspecto de una pizarra de colegio. Alguien ha escrito: "Me voy a Madrid". Y la firma: Avellaneda. Otro artista. Otro pintor que también busca en la combinación de colores y en las formas, un modo de decir, de expresar.

Es una estancia pequeña. Un amplio tablero sobre el que incide un flexo extensible, contiene numerosos tarros de pintura, junto a los que se muestran las medidas dispares de los pinceles. Hay también pliegos de papel y un tocadiscos. Dos altavoces colocados sobre las

paredes proporcionan al artista música y paz.

Al frente, muy cerca de la puerta, un camastro habla de horas de descanso. De un descanso que no sólo han disfrutado los artistas:

—El director de la Feria de Parma, que estuvo en Murcia, alojado en uno de los mejores hoteles, vino a mi estudio y me pidió que le dejara dormir la siesta. Quería huir de tantas comodidades, de tanto lujo repetido y cambiar. Así que le dejé la llave y aquí se quedó a dormir.

Luego, cuando José María retornó al cabo de varias horas, encontró la llave fuera y la puerta cerrada. En el interior ya no estaba el huésped. En su lugar, después de llevarse dos dibujos del artista murciano, dejó seis mil pesetas y su tarjeta, invitándole a ir a Italia.

El estudio tiene personalidad. La tiene el estudio y la tiene Párraga. Es como una continuación del artista. Es el pequeño santuario en el que nacen las ideas y se plasman sobre el papel, el cartón, el lienzo, la madera o el mosaico. Porque Párraga, artista inquieto que conjugó lo comercial con su inquietud artística, que ha dotado a sus trabajos de un sello que lo diferencian de todos los demás artistas, trabaja allí. Y trabaja utilizando los más diversos medios. El estudio es pequeño, pero las ideas caben en él porque tienen sentido de proyección.

# Don David Rosique

«He solicitado  
«Pienso hacer un gran local



El barrio del Carmen no tiene alcalde. La noticia no es nueva. La dimos a todos los lectores al iniciar esta serie de trabajos sobre el populoso barrio murciano, hace unos meses. Dijimos entonces que el Carmen tiene dimensión suficiente para exigir un alcalde de barrio, como lo tienen Vistabella, San Pedro, Santa María de Gracia, etc., etc.

No vemos razón alguna que justifique la inexistencia de una persona a la que los vecinos puedan acudir en solicitud de esa ayuda auxiliar que necesita el alcalde del Municipio.

Nuestra única duda estribaba en si, de verdad, habría alguien en el barrio dispuesto a aceptar todos los inconvenientes que lleva implícito el cargo. Si bien es cierto que nunca dudamos de que existiera un buen carmelitano dispuesto a pechar con la responsabilidad.

Sin embargo, hoy podemos decir a nuestros lectores que el barrio del Carmen cuenta con un hombre que aspira al cargo. Se llama don David Rosique Rosique, que tiene sesenta y cuatro años, vive en la plaza de Camachos desde hace treinta y ocho, tiene un negocio allí mismo desde hace veinticinco y es un enamorado de esa parte de Murcia.

—¿Es usted murciano, señor Rosique?

—Nacido en la plaza de Amores. Y, además, el día de San Valentín.

Curiosa coincidencia.

Estamos en el bar que el señor Rosique tiene en la plaza de Camachos. El se ha colocado estratégicamente, ante la puerta principal, detrás del mostrador y ha montado una puerta totalmente de cristal transparente.

...sos de pertenecer a él, con una especie de espíritu de cuerpo, muy conveniente, habida cuenta de que los pueblos han de hacerlos los hombres.

—¿Es cierto que ha solicitado usted la Alcaldía del barrio?

—Sí, señor. Me he presentado voluntario. El barrio necesita un alcalde y yo estoy dispuesto a serlo. Hay muchas cosas que hacer en él y yo pondré tres horas diarias al servicio de mis vecinos.

LA PLAZA DE CAMACHOS

El señor Rosique es un entusiasta de la plaza de Camachos.

—Si me tocara la lotería o algún Banco me diera crédito suficiente, la compraría entera y volvería a celebrar en ella corridas de toros, corridas goyescas, claro. ¿Se imagina lo bonito que quedaría?

Junto al bar, formando parte del edificio, hay una casa de tres plantas que aún conserva sus viejos arcos. Es propiedad de los marqueses de Camachos, familia del señor Rosique, y aún ofrece la



—Desde aquí puedo ver a la gente pasar, ir y venir. De verdad, amigo, ¿se ha fijado usted en la alegría que tiene este barrio?

Sí. Decididamente es un enamorado del barrio del Carmen. Yo pienso, después de mis constantes visitas a esta zona de Murcia, que el barrio tiene algo especial, algo que hace que cuantos lo habitan se sientan orgullo-

presencia de lo que en otros tiempos fueron los palcos para presenciar los festejos taurinos.

—Lo que sí voy a hacer, aunque no me toque la lotería, es comprar esa casa. Conservará todo su aspecto exterior, por la cara de Camachos y por la de Floridablanca, para no romper la armonía de este bellissimo lugar. Luego, en su interior, haré bar-restaurant, salón de té y residencia, así como dos sótanos, para los aparatos frigoríficos y para garaje de automóviles. Pienso que con ello daré un nuevo impulso a esta plaza. Y lo digo, además, por si alguien quiere hacer alguna otra cosa, que la haga. Lo que hace falta es eso, que todos nos movamos y que mejoremos el aspecto de la ciudad.

—¿Es usted rico?

—De espíritu, sí. Tuve dinero y me lo gasté en mis hijos. Me he cuidado de que a ellos no les falte nada.

Plaza de Amores, San Valentín... Un juego que define a la persona sobre la que incide. Amor...

—Siempre me ha gustado el barrio —me dice mientras continúa mirando a través de los amplios cristales que le proporcionan una visión panorámica. Y, cada día que pasa lo quiero más...

—Desea ser alcalde del barrio. El barrio no, tiene alcalde. Bien. Sólo es cosa de esperar. Y de esperar, que las cosas de palacio...

## LA ESTACION DE SERVICIO



Es innegable que en nuestra ciudad faltan estaciones de servicio. Encontrar una cercana, en caso de necesidad, supone una gran dificultad.

Por eso, a la entrada misma de Murcia, en la carmelitana plaza del Rollo, hay instalada una gasolinera —o estación de servicio, como se le llama— que es sin duda de las más populares de la ciudad y también de las que más cumplen con su objetivo.

La fotografía de Verdad la muestra en un momento en



que está solitaria. Para ello fue preciso esperar, porque los coches de la ciudad y los de las más dispares procedencias se agrupan en torno a ella para cargar el necesario combustible.

Es esa gasolinera, una de las notas que definen al barrio del Carmen, uno de los pedestales en los que se apoya su propia personalidad, porque el Carmen tiene vida propia, podría tenerla, tanto por su densidad de población como por la existencia de los más variados y necesarios servicios.

La gasolinera, a la entrada misma de Murcia, es un servicio implantado con fines económicos, sí, pero también con la bonita misión de cubrir unas necesidades cada vez mayores, habida cuenta del aumento del tráfico rodado.